

URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



nº5

**Jose Luis Isasi
y el espíritu de
una ciudad**

**Jose Luis Isasi,
herri gogoa**





PROLOGO

Cantidad de vitorianos tendrán en su memoria a José Luis Isasi Montalbán, aunque pudiera ser que a algunos les resulte desconocido ese nombre. Yo también, acompañando a mi abuelo, presencié en más de una ocasión la aparición en el balcón del Ayuntamiento gasteiztarra de Celedón, quien nos deseaba desde allí alegría y felicidad en el comienzo de las fiestas de la Virgen Blanca, mientras agitaba su paraguas y sostenía en su mano el humeante cigarro puro. Pero desconocía el nombre y apellidos de aquella persona, que, por otra parte, tampoco me resultaban imprescindibles. Era Celedón, y se acabó.

Ahora, cuando estoy escribiendo el prólogo del nº 5 de la revista Urrezko, aparece en mí un sentimiento de agradecimiento hacia aquel hombre, como si con unas torpes palabras escritas pudiera liquidar una cuenta pendiente durante décadas. Sé que no lo conseguiré del todo, pero sean estas líneas el sincero reconocimiento hacia José Luis de aquel joven que fui.

Isasi es uno de los galardonados de mayor empaque que obtuvieron el Celedón de Oro. Y precisamente, para conocimiento de futuras generaciones, a nuestra asociación corresponde fijar de una vez por todas el nombre y la figura de quien por primera vez corporeizó a Celedón en su bajada del 4 de agosto.

El secretario de Celedones de Oro Eduardo Valle Pinedo ha escrito el texto. Muchísimas gracias, Eduardo. Has trenzado una bonita biografía. Y gracias a la familia Isasi-Polo, sobre todo a Esther la viuda de José Luis, por las facilidades que nos han dado. Y, por supuesto, al Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y a la Fundación Vital.

¡Viva Celedón! ¡Viva José Luis Isasi!

JOSEMARI VELEZ DE MENDIZABAL
Presidente Celedones de Oro

HITZAURREA

Seguru nago gasteiztar ugarik izango dutela gogoan Jose Luis Isasi Montalban, nahiz eta –agian- pertsonaiaren ponteko izena ezezaguna gerta dakiekeen. Nik neronek ere, nire aitonari lagunduz, behin baino gehiagotan ikusi nuen Zeledon hiriko Udaletzeko balkoira agertzea, Andre Mari Zuriaren jaietako atartean hara bildutakooi zoriona eta alaitasuna opatzen zizkigula bere aterkia zabaldurik eta zigarro puru ket-sua eskuan eusten zuela. Baina ez nituen gizon haren izen eta abizenak ezagutzen, egia esan behar badut une haietan ezer gutxi adierazten zidatenak. Hura Zeledon zen, eta kito.

Eta orain, Urrezko aldizkariaren 5. zenbakia- ren hitzaurrea idatzen ari naizenean, eskerro- neko keinua loratzen da nire baitan, hitz baldar batzuekin gizon harekiko hamarkadatak nire zorra kitatu ahalko banu bezala. Ez dut guztiz lortuko, hori ziur, baina beude hor lerro hauek izan nintzen gazte haren Jose Luis Isasi gizona- rentzako zinezko aitoren.

Urrezko Zeledonon elkartearen pertsonaiarik esanguratsuenetakoa dugu Isasi eta elkarteki- deoi dagokigu haren izen eta irudia behar beza- la goratzea eta Gasteizko historiaren tokian Jose Luisi lekutxa bat irekitzea, horren gain ezer edo ezer gutxi entzun dutenek apur bat gehiago ja- kin dezaten.

Eduardo Valle Pinedo Urrezko Zeledonon idazkariak idatzi du testua. Eskerrik asko, Eduar- do. Bete betean asmatu duzu zure idazkiarekin. Eta eskerrak ere, biderkatuta, Esther Polo Isasi- ren alarguntsa eta, oro har, sendiari eskaini diz- kiguten erraztasunengatik,

Eta, noski, publikapen hau posible egin duten Gasteizko Udala eta Vital Fundazioari.

Gora Zeledon! Gora Jose Luis Isasi!

JOSEMARI VELEZ DE MENDIZABAL
Urrezko Zeledonon lehendakaria

Editor / Argitaratzailea:
Celedones de Oro /Urrezko Zeledonak

Autor del texto / Testuaren egilea:
Eduardo Valle Pinedo

Fotografía de portada / Portadako argazkia:
J. L. Barroso-AMVG

Maquetación / Maketazioa:
PRN Sistemas

Imprenta / Moldiztegia:
Irudi

Año/Urtea:
2020

Celedones de Oro / Urrezko Zeledonak:
celedonesdeoro@gmail.com
http://celedonesoro.blogspot.com



INDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: JOSÉ LUIS ISASI.....	10
CAPÍTULO II: ISASI, ANTE TODO, BLUSA.....	13
CAPÍTULO III: CELEDONES DE ORO	16
CAPÍTULO IV: 1976-1979.....	19
CAPÍTULO V: ISASI, UN HOMBRE CON SENTIDO DEL HUMOR	22
CAPÍTULO VI: ISASI - CELEDÓN.....	24
CAPÍTULO VII: ALGUNAS COSAS ACERCA DE ISASI	27
CAPÍTULO VIII: EL RECONOCIMIENTO DE SU CIUDAD Y DE SUS CONCIUDADANOS	31
CELEDÓN. EL ESPÍRITU DE UNA CIUDAD	33



Llegada de Celedón, hacia 1979 (J.L.Barroso-AMVG)

«La explosión llega como todas las explosiones: de repente. Después de pasarnos la tarde mirando al reloj, esperando a las seis, hay un segundo en que olvidamos hacerlo. Ese preciso segundo en que revienta el cohete, arde en música la Plaza y miles de ojos siguen el bendito camino de un cable que muere precisamente a los pies de José Luis que ya no habla, ni mira, ni siente, ni sabe otra cosa que no sea su papel tan bien aprendido que da miedo y entre el azul del humo y el transparente color de una tarde preciosa, llega el cartón del cielo y se abre el telón de la fiesta y José Luis, perdón, Celedón, vuelve a llorar un poco para afuera y un bastante para los adentros y se asoma al bullicio y agita el paraguas y sonrío y se le nublan los ojos de un aplauso que no cabe calificar sino como entrañable y gigantesco.»

Julio Alda (Norte Expres, 5 de agosto de 1980).



INTRODUCCIÓN

Sobre Celedón se ha escrito mucho. También la persona de carne y hueso que pudiera estar tras ese personaje ha sido objeto de debate e investigación. Que si fue un brigadier carlista zuyano de nacimiento pero que vivió en Andagoia, de nombre Celedonio Iturralde Armentia; que si se trataba de un aldeano de Zalduondo llamado Juan Celedonio Anzola García de Andoin que vino a vivir a Vitoria, concretamente a la calle Zapatería, donde construyó una casa con balcón.

Tres cuestiones hay claras. Una, que esta última teoría se ha popularizado mucho más que la primera, a lo que contribuyó el gran Venancio del Val con sus investigaciones. Otra, que hasta el día de hoy no hay ningún dato irrefutable que avale de forma definitiva alguna de las dos teorías —ni ninguna otra si la hubiera—. Y la definitiva es que a la multitud que cada cuatro de agosto reboza la plaza de la Virgen Blanca cantando Celedón, Celedón... le importa más bien poco la filiación de la persona materializada en forma de muñeco que baja por el cable desde la torre de San Miguel.

Como otros mitos de todo tipo, el de Celedón requería una representación física que fuera reconocible para la comu-

nidad a la que pertenece. Así, en 1917 se “corporeiza” Celedón en forma de cabezudo en la primera comparsa de gigantes y nanetes que hubo en Vitoria. Según Venancio del Val, parece ser que fue Jesús Izarra quien dio algunas pautas de cómo debía ser el aspecto de Celedón basándose en el de los aldeanos de la llanada cuando venían a Vitoria. Lo cierto es que el resultado fue un rostro más bien feo y desaliñado. ¿Correspondería realmente a un personaje real del Vitoria del siglo XIX? Al ver la fotografía de la comparsa de 1917 posando ante el Palacio de la Provincia, nadie diría que el cabezudo que representa a Celedón es el que se ve primero por la izquierda, ya que la imagen mental que todos tenemos hoy en día del personaje es bien diferente.



Comparsa de Gigantes y Cabezudos hacia 1917 (E. Guinea-AMVG)



Pero, ¿de dónde proviene esa imagen mental? Pues de un cómic, nada más y nada menos. Porque, al fin y al cabo, una suerte de cómic eran las Aleluyas de Celedón que Obdulio López de Uralde ilustró en el “diario circunstancial de fiestas” Celedón, en su número correspondiente a 1923.



Celedón (Obdulio López de Uralde-
Revista Celedón 1923)

«Celedón llega a Vitoria procedente de la Gloria». Así comenzaba la historieta, con un Celedón vestido con la tradicional blusa negra, un pantalón que bien podría ser un “mil rayas”, camisa blanca —falta el pañuelo y el paraguas— y tocado con la imprescindible txapela. Se le ve suspendido en el aire, como si estuviera volando mientras sonríe al volver a su querida Vitoria a pasar las fiestas junto a sus paisanos. La imagen descrita junto al texto que la acompaña —obra de Guillermo Sancho Corrochano, de pseudónimo Mecachis, director de la revista y hábil versificador— fueron el detonante de lo que 37 años después se convertiría en la popular e inigualable “bajada” de Celedón como modo de inicio de las fiestas patronales.



Guillermo Sancho Corrochano
(Revista Celedón 1987)



Obdulio en agosto de 1948
(Gentileza archivos Arcediano y Arrieta)

Como siempre contaba el recordado José Mari Sedano, ya en 1955 Javier de Azpiazu y él mismo habían propuesto la idea de lanzar a Celedón sobre la Plaza de España durante el chupinazo del 4 de agosto. Lo habían hecho en el programa radiofónico Gasteiz que se emitía en Ra-



dio Vitoria y la iniciativa no cuajó ese año ni al siguiente.

Pues bien, en el número 1 de la revista Hornacina, editada en el año 2010 por la Cofradía de la Virgen Blanca, José Mari dejaba claro que el origen de la ocurrencia del lanzamiento estaba relacionado con el mencionado dibujo de la revista Celedón.

Ya en 1957, la pareja de gasteiztarras que dos años antes habían proyectado la bajada intensificaron sus gestiones con las principales instituciones por aquello de los permisos para poder materializar la llegada a Vitoria de Celedón.

Lo que en un principio fue cosa de dos, se fue ampliando ya que se necesitaba la participación de un par de aparejadores para las cuestiones técnicas que también habían dado una vuelta a la idea de una bajada de Celedón. Ahí entraron en acción Luis María Sánchez Íñigo y Mario López de Guereña.

La “plantilla” para llevar a cabo el evento se completó con cinco blusas de la cuadrilla Los Tímidos: Josexu Pérez de San Román, Amado López de Ipiña, José Luis Madinaveitia, Jesús Jiménez y José Luis Isasi. Estos aportaron a “Pepito”, un muñeco vestido de blusa que servía de mascota a la cuadrilla y que era inseparable del famoso Jesús Jiménez, el Chato, durante las fiestas.

Así pues, la aventura en la que se habían embarcado consistía en bajar al citado “Pepito”, que se convertiría en Celedón, desde la torre de San Miguel hasta el tejado del ayuntamiento mediante un cable tendido al efecto y que, una vez allí, saliera uno de los artífices del plan



4 de agosto de 1957. Isasi y Sedano introducen a Pepito en el vehículo que lo llevaría a la torre de San Miguel (Colección de José Mari Sedano)

ataviado con la blusa festiva a saludar a la ciudadanía y a las autoridades. Y sobre quién debía ser el encargado de encarnar a Celedón no hubo ninguna duda entre los promotores del evento: José Luis Isasi. Toda la cuadrilla veía en él un buen mocetón de la tierra con su sonrisa campechana y con algo... indefinible. Hoy se diría que transmitía un feeling especial que sólo tienen los que están destinados a ser una referencia —en este caso, festiva— para toda una comunidad.

Como todo el mundo sabe, el cable se rompió y el bueno de “Pepito” fue a parar de mala manera sobre el tejado de San Miguel, cerca de la hornacina de la Virgen Blanca.

A veces, la línea que separa el fracaso del éxito es muy fina. Lo del muñeco había salido mal, no había ninguna duda. Pero la situación dio un giro total que hizo que se inaugurara una nueva época en las fiestas de Vitoria. Dejemos que lo cuente José Mari Sedano: «A todo esto, José Luis Isasi no se amilanó, abrió el paraguas en el tejado de la Casa Consistorial y apareció ante los vitorianos por primera vez, bajó



luego al balcón central del ayuntamiento, saludó al alcalde y demás autoridades y mientras sonaba el "Celedón", José Luis Isasi alborotaba el cotarro agitando el paraguas, al tiempo que los vitorianos saltaban y coreaban su nombre».

La travesura ideada y materializada por nueve vitorianos había echado a andar con sorpresas incluidas. Y José Luis Isasi Montalbán, también conocido por sus amigos como Tirabeque, acababa de inaugurar una nueva forma de comenzar las fiestas. A partir de ahí, nada sería igual que antes en el chupinazo.



Primera bajada de Celedón 4 agosto 1957 (ARQUÉ-AMVG)

CAPÍTULO I

JOSÉ LUIS ISASI (y la familia)

José Luis Isasi Montalbán nació en Vitoria un 8 de septiembre de 1930 en el lugar donde Celedón perdió la boina. Disculpen la forma un tanto abrupta de comenzar este capítulo, pero así "consta" en la octava aleluya de Celedón de 1934. "Notarios" del hecho, Mecachis y el dibujante Francisco Toribio Escasena. Casi nada. ¿Algo les impulsó a ubicar a su Celedón de papel y tinta junto al portal donde casi cuatro años antes había nacido el que sería primer Celedón de carne y hueso? Cualquiera lo sabe. Y, ¿dónde fue eso? Pues en la plaza del General Loma. Exactamente, en el actual número 5, donde estuvo la pensión de José Martínez, sucesor de Urbina (a quien hace referencia la viñeta), enci-

ma del que sería bar Maravilla, luego bar Udala y actualmente café Malory. Para más concreción, José Luis vino al mundo en la cuarta planta de la mencionada casa.



Revista Celedón 1934



Su madre, Ángeles Montalbán, se dedicaba a las tareas domésticas y su padre, Segundo Isasi trabajaba como chófer en la Azucarera Alavesa. Él aparece citado en la prensa de los años veinte participando en los festejos que organizaban en la plaza de toros los de su gremio para celebrar el día de San Cristóbal. Años después, como se verá, sería su hijo José Luis quien "tomaría" la plaza junto a sus amigos para llevar a cabo la parodia de la becerrada del Día del Blusa.

Trajeron al mundo a cinco hijos: Javier, el mayor, muy conocido y popular en su trabajo de camarero, sobre todo en la cafetería Hungría (en la calle Diputación Foral) y en el bar Mace, en la calle Mateo de Moraza (donde hoy está instalado el bar y restaurante Zabala); José Luis, el protagonista de este trabajo; Ana Mari, única de los hermanos que vive y que, hábil modista, "cosió" la figura del muñeco Pepito; Mari Ángeles, que atendió durante muchos años el kiosko de prensa que hubo en la entrada de la calle Dato y que luego pasó al establecimiento del mismo ramo que continúa en funcionamiento



José Luis junto a su madre, con sus hermanos y su padre en el centro de la fotografía, de pie (Gentileza de Esther Polo)

en la misma calle, pero en el edificio de la Caja Laboral; y, por último, Santi, conocido en los ambientes populares vitorianos y empleado que fue del laboratorio fotográfico Mendoza.

José Luis, como él mismo decía, estudió en la universidad de Ali, que es como siempre se ha denominado popularmente al colegio que estuvo y sigue estando en la esquina de las calles Beato Tomás de Zumárraga y Ramiro de Maeztu, denominado Colegio Santa María Ikastetxea. Quizá de su época escolar provenga el apodo por el que fue conocido en los ambientes que frecuentó: "Tirabeque". Al parecer, su habilidad con dicho artilugio rayaba con el virtuosismo y fue el origen del remoquete.

Con unos catorce años comenzó a trabajar en la empresa en la que prestaría sus servicios durante toda su vida laboral: Azcorreta y Zárate, dedicada a los materiales de construcción y que estuvo situada en la esquina de la Plaza de la Provincia con la calle Vicente Goicoechea.



María Ángeles Montalbán con sus hijos (Norte Expres 4 agosto 1975)

En los trabajos que tienen un marcado tinte biográfico suele ser habitual publicar alguna fotografía del protagonista en su época de militar. No ha sido posible



en el caso de Isasi, ya que como comentó su mujer, Esther, se libró de la mili por “estrecho de caja”. Él lo diagnosticaba de otra manera: «soy un flautín», solía decir. Cierto es que, pese a ser un buen mozo, no era especialmente corpulento.

NOVIAZGO, BODA E HIJOS

Allá por 1951 conoció a Esther Polo Fernández de Larrinoa, por aquel entonces trabajadora de la recordada fábrica de cartuchos Hijos de Orbea. ¿Dónde se conocieron? En el baile de la Florida, donde entablaron relaciones muchas parejas vitorianas destinadas a la vicaría bajo la atenta mirada de los cuatro reyes godos: Ataúlfo, Liuva II, Theudio y Sigerico. Precisamente, bajo la figura de este último solían quedar Esther y sus amigas con José Luis y sus amigos los días de baile. Siempre me ha resultado paradójico que la alegría, el bullicio y el acaramelamiento de los danzantes fuera “vigilado” por cuatro monarcas que terminaron sus días de mala manera, como tantos otros de sus tiempos, teniendo en cuenta la arraigada costumbre entre los nobles godos de dar “matarile” al rey de turno para ocupar su lugar. En concreto, el antes mencionado Sigerico reinó durante siete días, el tiempo que tardaron sus enemigos en pasarlo.

Pero volvamos a lo que nos interesa: todavía recuerda Esther las retiradas apresuradas a su casa, en el número 6 de la Corretería, bien acompañada por su novio José Luis, a fin de no llegar más tarde de las diez de la noche, que era una línea roja —como se dice hoy— infranqueable en aquellos años para las chicas vitorianas y para las de cualquier lugar. Para eso es-

taban Nati y Alfonso, los padres de Esther, asomados a la ventana, como tantos otros progenitores, velando por el cumplimiento de la normativa horaria. Nati se ocupaba de la casa mientras Alfonso era un conocido empleado de arbitrios que ejercía en la caseta del Portal de Castilla. Lo mismo que vigilaba la entrada de mercancías en la ciudad, cuidaba también de la entrada de su hija en el domicilio familiar de la Corre.

Y tras siete años de novios, Esther y José Luis se casaron. Él tenía la intención de celebrar el enlace un martes y trece. ¿Por qué? Porque él era así —explica Esther—. El caso es que por las razones que fueran, no fue posible hacerlo del todo como él quería. No fue martes, pero sí un flamante miércoles trece de agosto de 1958, en la capilla de la Virgen del Pilar de la iglesia de San Pedro. Con 25 años ella y próximo a cumplir los 28 él. Y con dos bajadas de Celedón ya en su haber.

El feliz matrimonio pronto se vio magníficamente acompañado por Anabel, la mayor de las tres hijas que vendrían a alegrar la vida de la joven pareja. Después llegaría Marian y luego la peque, Sara.



Celedón en familia (Antonio Guallar-Norte Expres 4 agosto 1968)



También los nietos alegraron a Esther y José Luis: ahí están Eider, Maider e Iker, bien orgullosos de que su abuelo estableciera la ecuación Isasi = Celedón.

Como ya se ha dicho, Isasi trabajó como administrativo en Azcorreta y Zárata. Como a cualquiera, el trabajo le ocupaba buena parte de la jornada, pero sacaba su tiempo para lo realmente importante: Esther y las chavalas, como no podía ser de otro modo. Padre y esposo cariñoso, aunque con un pronto muy vivo que se esfumaba con suma rapidez para dejar paso al Isasi simpático, bonachón y maestro de la guasa. Pero, después de la familia, José Luis Isasi tenía una doble afición desconocida por muchos. La cerámica y la pintura.

El lugar donde dio rienda suelta a sus inquietudes artísticas estaba cerca de su trabajo y de su casa: la Escuela de Artes y Oficios. En una primera etapa se centró en la alfarería de la mano de un gran profesor, Federico Garmendia, un alavés de Elosu que forma parte de la historia ceramista de la provincia. De la mano de Esther y de su hija Marian he tenido la ocasión de ver diversas



Figura de José Luis Isasi (Gentileza de Esther Polo)

piezas de alfarería salidas de las hábiles manos de su marido y padre, respectivamente. Pero lo que de verdad me resultó sorprendente, es la figura que de sí mismo modeló nuestro protagonista. Sorprendentes los rasgos caricaturescos que consiguió plasmar en la arcilla. No he podido resistirme a reproducir en estas páginas una fotografía de la figura en cuestión. Viéndola, sólo se puede decir: «es Isasi».

CAPÍTULO II

ANTE TODO, BLUSA (Tímido y de Los Chufas)

Como tantos otros jóvenes vitorianos, José Luis Isasi consideraba que la mejor forma de pasar las fiestas de su ciudad era salir de blusa. Siempre llevó en el corazón el cariño por las cuadrillas, las idas y vueltas de los toros, el ambiente que se

formaba en el viejo coso gasteiztarra de Chagorricho y todo lo que girara en torno a los blusas.

Perteneció a Los Tímidos, una cuadrilla que salió por vez primera en las fiestas de 1954, un año muy importante en la histo-



ria de los blusas, ya que supuso su retorno después de unos cuantos años en los que su presencia fue reducida y resultó muy desdibujada como consecuencia de los incidentes de 1946. En el segundo año de existencia de Los Tímidos, en 1955, se volvió a celebrar la becerrada del Día del Blusa, que ya había tenido lugar en 1945 y 1946. A fin de organizarlo todo de la mejor manera posible, se creó una comisión compuesta por los representantes de las once cuadrillas entonces existentes y de la sociedad Zaldibartxo, que también tomó parte activa en la puesta en marcha del evento. Allí estaba, en nombre de Los Tímidos, Amado López de Ipiña, quien dos años después sería uno de los iniciadores del descenso de Celedón. También estaba, como secretario de la comisión creada, otro "Tímido", amigo de la infancia de José Luis Isasi: Jesús Jiménez, el Chato.



Con su cuadrilla de amigos blusas veteranos (Gentileza de Esther Polo)

José Luis Isasi nos dejó una frase que muestra a las claras su cariño por la blusa. Su reflexión es toda una declaración de principios y manifiesta una determinada forma de ser y estar en la vida. Cuando el periodista Ulpiano Duque le preguntó si seguía siendo blusa, Isasi respondió:

«Yo soy y seré blusa siempre, aunque me vista de paisano».

LOS CHUFLAS

Un aldeano, pongamos que de Zuazo de Vitoria, está trabajando en sus lechugas y tomates y, de repente, aparecen los ejércitos napoleónicos. A partir de ahí, entre el desbarajuste y la confusión se desencadenan una serie de acontecimientos un tanto surrealistas que provocan la hilaridad del público.

Era 1963 y se cumplía el 150 aniversario de la batalla de Vitoria, así que la efeméride venía al pelo para organizar el correspondiente festejo en la plaza de toros vitoriana. No faltó ni el General Álava, y allí estaba José Luis Isasi para encarnar al héroe alavés igual que hacía con Celedón. Ya se ha dicho que Tirabeque formó parte de Los Tímidos. Pero su papel de blusa no se limitaba a animar las fiestas con su cuadrilla. Era un miembro activo y destacado de un "cuerpo de élite" denominado Los Chufilas, que se reunía —y merendaba— en el bar Villarreal (frente a la iglesia de Los Desamparados) y que se ocupaba, ni más ni menos, que de organizar año tras año una parodia, como la citada más arriba a modo de ejemplo, que amenizaba la becerrada como punto culminante del Día del Blusa. Otros años la sátira se centraba en los certificados de estudios y la conocida "titulitis", la tómbola del Deportivo Alavés o el bacheado de las calles vitorianas. Cualquier tema de actualidad que pasara por el filtro humorístico de Los Chufilas devenía en sainete risible y disparatado. Y así fue desde 1956 hasta 1968.



Isasi (Frankenstein) poniendo en aprietos a Ángel Velilla-1966 (Gentileza de Ángel Sáenz Velilla)



Los Chufilas en 1963 (Foto publicada en la obra 'Blusas')

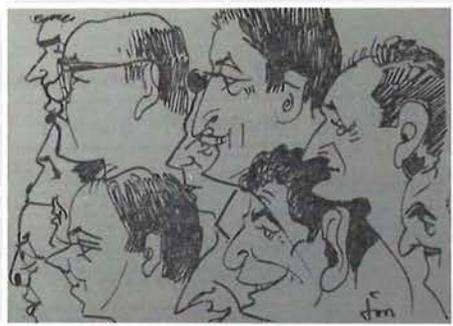
En resumen, la parodia era una representación festiva y jocosa que cada año ofrecía su dosis de humor tras el cual había, en muchas ocasiones, un lugar para la crítica más o menos velada. El guion era muy simple y en su desarrollo eran imprescindibles los cohetes y petardos, además de la irrupción de alguna vaqui-

lla que sembraba el terror entre los actuantes y que solía llevarse por delante el atrezo que durante semanas se había preparado en los almacenes municipales, justo al lado de la vieja plaza. A veces, era también lo único salvable de la becerrada, teniendo en cuenta las habilidades taurómicas cuando menos discutibles de la mayor parte de los participantes.

Cayo Luis Veja-Murguía entrevistó a algunos de los miembros de Los Chufilas en su sección ¡Diga, diga!.. de El Correo Español-El Pueblo Vasco y facilitó una relación de sus apodos. Con posterioridad, fuentes generalmente bien informadas me indicaron los mote de tres más. Me ha parecido oportuno reproducir la nómina de todos ellos como recuerdo y agradecimiento a su trabajo y dedicación, imprescindibles para hacer que sus convecinos pasaran un buen rato con las ocurrencias de unos blusas "metidos" a actores:

Teodoro (no sabemos más) "Tororo", Manolo Madrid, "Relojes I", José Mari Eguíluz "Relojes II", Luis Garrido "el Sito", Amado López de Ipiña, "el Zapa", J. Manuel Fernández, "Alicate", José Mari Sedano "Tribulete", Raúl Barredo "Orejas", José Luis Isasi "Tirabeque", Jesús Jiménez "el Chato", Juan José Pérez de San Román "el Tote", José Luis Madinaveitia "el Boina", Samuel Tejada "el Sime" y Ángel Sáenz Velilla "Gafillero".

La entrevista venía acompañada por una estupenda caricatura múltiple de algunos de los protagonistas magistralmente realizada por ese enorme dibujante que fue Julián Ortiz de Viñaspre, que firmaba sus dibujos —auténticas obras de arte— como "Jovi".



Los Chufas-Caricatura de JOVI (El Correo Español-El Pueblo Vasco 28 julio 1964)

Por el sólo hecho de haber contribuido, aunque de forma tímida —no es un juego de palabras con la cuadrilla Los Tímidos, pero pudiera serlo— a poner un poco de imaginación y unas gotas de transgresión en la aburrida coctelera social de la época, las parodias de la becerrada de los blusas merecen un recuerdo especial.

CAPÍTULO III

CELEDONES DE ORO
(Isasi y la estatuilla)

EL CELEDÓN DE ORO DE LOS BLUSAS
(1963)

Sabido es que la forma de adjudicar el celebrado galardón del Celedón de Oro ha variado con los años y que la entidad concedente también ha cambiado. Igual que el año anterior, aquel año de 1963 el premio lo otorgaba el Consejo Provincial del Movimiento, que en sesión celebrada el 28 de agosto decidió conceder los premios Celedón de Oro al Círculo Vitoriano, a José María Sedano y a las cuadrillas de blusas en general. Este último premio se concedió en el apartado dedicado a «la agrupación que más se distinga por uso de trajes típicos, sano humor y alegría, mayor corrección durante el desarrollo de las Fiestas Patronales y mayor colaboración ciudadana» y se concede «a las cuadrillas de blusas en general por la imposibilidad de determinar en el presente año cuál de ellas se ha comportado mejor que las res-

tantes, dadas las muestras de sana alegría y magnífica corrección de que han hecho gala todas ellas durante estas fiestas». El razonamiento es, como mínimo, curioso y resulta chocante si no se tienen en cuenta las circunstancias de la época. «Por tal motivo —continúa la nota de prensa— se hará entrega del “Celedón de Oro” correspondiente a don José Luis Isasi Montalbán que es quien todos los años encarna la figura del Celedón el día del comienzo de las fiestas en la Plaza de España».

La identificación FIESTAS – BLUSAS – CELEDÓN – ISASI quedaba clara, incluso para las autoridades de aquellos azarosos años. Pero no debía estar tan claro para otros. Días después de la adjudicación del premio y de hacerse público quién recogería la estatuilla dorada de Celedón en representación de todos los blusas, concretamente el día 6 de septiembre, se publicaba en Pensamiento Alavés una carta



José Luis Isasi-Caricatura de JOVI (El Correo Español-El Pueblo Vasco 4 agosto 1964)

anónima —que por no llevar firma nunca debió haberse publicado— en la que supuestamente “unos blusas” se mostraban sorprendidos por la designación de José Luis Isasi. Se descolgaron diciendo que «con todos nuestros respetos al referido señor, éste nada ha tenido que ver con las cuadrillas de “blusas”, su organización, su buen comportamiento, etcétera..., existiendo sin embargo, una Comisión organizadora de los festejos del “Día del Blusa” constituida por los jefes de cuadrilla». Llama la atención, por no decir otra cosa, que mentaran a la Comisión organizadora del Día del Blusa cuando, precisamente, ésta dejaba un asunto como la parodia de la becerrada en manos de Los Chufas, uno de cuyas cabezas visibles era José Luis Isasi. Sin comentarios.

Tres días después, el periodista de Pensamiento Alavés Alberto Suárez Alba recibía en la redacción del periódico la visita de unos blusas que dejaban claro que los de la carta no representaban el sentir de las cuadrillas y que Isasi, además de encarnar a Celedón era un blusa de los auténticos. Baste citar el título del artículo como resumen del mismo «Isasi: “Blusa, sobre todo».

El anónimo publicado no tuvo ningún tipo de recorrido. No podía tenerlo porque no es precisamente elegante enviar misivas sin firma y porque, sobre todo, el contenido era en el mejor de los casos, inexacto.

Hubo que esperar hasta el día 14 de enero del año siguiente para que José Luis Isasi y los otros premiados recogieran el preciado galardón vitoriano de manos del Gobernador Civil, José María Llanaza Za-

baleta en el salón de actos de la jefatura provincial del Movimiento, sita donde hoy radica la Subdelegación de Gobierno, en la calle Olaguibel.

El Celedón de Oro de los blusas gasteiztarras se puede contemplar en la capilla de la Virgen Blanca, en la iglesia de San Miguel. Allí se decidió por las cuadrillas que debía estar y allí se llevó de forma inmediata.

EL CELEDÓN DE ORO DE ISASI (1970)

El Consejo Provincial del Movimiento “traspasó” la gestión del Celedón de Oro al ayuntamiento vitoriano el 28 de octubre de 1968. A partir de ese momento el galardón cayó en el olvido. En 1969 ni siquiera se convocaron las bases que lo debían regular. Otro tanto ocurrió el año siguiente. ¿Falta de entusiasmo de los municipales con la encomienda del gobernador civil? ¿Dejadéz? José Mari Sedano



desde Norte Expres lo daba por perdido y olvidado en un artículo publicado el 30 de julio de 1970.

Al día siguiente en el Pleno del Ayuntamiento el alcalde Manuel María Lejarreta acusaba recibo del «oportuno aldabonazo de un periodista vitoriano en la tarde de ayer» y presentaba dos mociones que resultarían aprobadas en las que se proponía la concesión de dos celedones de oro. Uno para la popular sociedad Zaldibartxo y otro para José Luis Isasi. En lo que respecta a este último, la exposición de motivos del alcalde aludía a su corporización ilusionada de Celedón, el mítico personaje babazorro. También incidía en su llegada al balcón del ayuntamiento «con la misma alegría y el rostro radiante del primer día como si realmente bajase del cielo».



José Luis Isasi Celedón de Oro 4 de agosto de 1970 (ARQUÉ-AMVG)

La víspera del chupinazo el alcalde comunicó la decisión de entregar la estatuilla a José Luis Isasi-Celedón en el propio balcón del ayuntamiento en el inicio de las fiestas, como así se hizo.

DE NUEVO CELEDÓN DE ORO

Fue en 1974. El 6 de septiembre de ese año al ayuntamiento tomó la decisión de conceder el vitorianísimo premio «al grupo de vitorianos que suscitó la idea de hacer real el descenso de la figura del popular Celedón al comienzo de las fiestas patronales».

Aunque la relación de los miembros de dicho grupo es de sobra conocida, en este trabajo que habla de Isasi, de Celedón y de su bajada a Vitoria en fiestas no sería perdonable omitir sus nombres. Ahí van: Javier de Azpiazu Clemente, José Mari Sedano Laño, Mario López de Guereña Gokolea, Luis María Sánchez Íñigo, José Luis Isasi Montalbán, Jesús Jiménez López de Lacalle, Amado López de Ipiña Margarita, José Luis Madinaveitia Armentia y José Pérez de San Román Pagalday.



El grupo iniciador de la bajada de Celedón en Olárizu tras recoger el Celedón de Oro (Antonio Guallar-Norte Expres 10 septiembre 1974)

La entrega del galardón tuvo lugar el 9 de septiembre (un día después del cumpleaños de Isasi) en las campas de Olárizu. El entonces alcalde José María Casanova



hizo entrega de la estatuilla al grupo en el que sólo faltó Luis María Sánchez Íñigo, que se hallaba exiliado en Francia y que estuvo representado por su esposa, Begoña Álvarez.

Una y mil veces más —las que hagan falta—, gracias a los que nos regalaron ese momento mágico en el que Celedón irrumpe en Vitoria animando a todos y todas a pasarlo en grande.

CAPÍTULO IV

1976-1979

(el final de una época)

1976: SIN DUDA, UN MAL AÑO

Lo fue. Fue muy malo para Vitoria. Incluso hoy, nadie olvida el drama que supuso la muerte de tres trabajadores —días después fueron dos más— y las decenas de heridos tras la asamblea de la iglesia de San Francisco, en el barrio de Zaramaga. La tensión que se respiraba en la ciudad era tal que abarcaba todos los ámbitos de la sociedad alavesa: sindicatos, partidos políticos, movimientos estudiantiles, iglesia, prensa... No es de extrañar, por tanto, que aquel estallido popular de rabia, junto a la extrema inestabilidad política afectaran también a las fiestas. Muchos, muchísimos vitorianos no estaban “para fiestas”. Sin embargo, otros sectores sociales defendían la idea de que no se mezclaran cuestiones “políticas” con la temática festiva.

En esta ocasión no era Celedón, el personaje, el que estaba en el centro del debate. Esta vez era José Luis Isasi, en persona, el que sufrió en primera persona ese ambiente sofocante y explosivo. Incluso sobrevoló sobre él la sombra de las amenazas, más o menos veladas, más o menos directas.

Una situación muy difícil de gestionar. Ya en abril, la recién nacida Tamborrada Vitoriana había desistido de comparecer por segunda vez en la víspera de San Prudencio. Las cuadrillas de blusas, por su parte, ya habían dejado claro que no saldrían en fiestas. Otro tanto habían decidido otras asociaciones culturales y recreativas de carácter popular. Pero también había importantes presiones para que Celedón “bajara” a Vitoria como cualquier otro año. A modo de resumen: hiciera lo que hiciera, José Luis Isasi (no Celedón) estaba abocado a ser el blanco de las críticas de unos o de otros. Aquello de que “hagas lo que hagas no vas a contentar nunca a todos”, con ser una verdad por casi todos admitida, se puso de manifiesto de forma muy concreta en el dilema que le tocó vivir a José Luis.

Al final, tras darle infinitas vueltas, decidió que ese año no encarnaría al mítico personaje, símbolo de nuestra ciudad y de nuestras fiestas.

El 4 de agosto de este año, la sorpresa fue general cuando de la casa de Erbina salió la figura de Celedón, encarnado esta vez por Enrique Orive. Y digo que la



sorpreza fue general porque, al parecer, la identidad de quien había de hacer de Celedón fue un secreto muy bien guardado. La tensión reinante en la plaza de la Virgen Blanca hizo que se manifestaran tanto los que aplaudían su determinación por mantener la tradición de la “bajada” como los que mostraban su desacuerdo. Curioso el chascarrillo que el periódico Norte Expres publicó sobre la cuestión haciendo referencia al pasado taurino de Orive: «Lo de “torero” lo sigue llevando dentro y sigue provocando “división de opiniones”». Un comentario muy bien llevado, ciertamente.

A Isasi lo vieron llorar de emoción el día 6 cuando se formó una espectacular kalejira en la calle Dato compuesta por dos mil personas que le dieron su apoyo tras los tristes momentos vividos antes y durante las fiestas de ese año. Dicen que Celedón y la Tamborrada Vitoriana sonaron más fuerte que nunca.

El año siguiente, 1977, significó la vuelta a la normalidad en lo que respecta a las fiestas. José Luis Isasi volvía a su puesto el día del chupinazo con todas las ganas del mundo y declaraba a El Correo Español su plan de actuación para los próximos días, que venía a ser el de otros años: «Por las mañanas tomaré unos vermuts con la “jefa”, iré a los toros y a saltar en la calle hasta que el cuerpo aguante. Vivo las fiestas totalmente en la calle». Y despedía la entrevista de forma contundente, como a él le gustaba: «Felices fiestas a todos y felices Pascuas también».

1979. LA DESPEDIDA

Nunca sabremos si el 4 de agosto de 1979 Isasi ya tenía tomada la decisión de



Celedón en la plaza de la Virgen Blanca J. L. Barroso-AMVG)

no seguir siendo el Celedón del chupinazo. Asimismo, resulta difícil dar la razón de su decisión. Se comentó en la calle que si problemas de salud, que si cansancio después de 22 años... Rumores. Su hija Marian ha comentado en más de una ocasión su percepción de que todo lo ocurrido en 1976, sólo tres años antes, pudo minar de alguna manera el entusiasmo del que siempre hizo gala.



José Luis Isasi con su familia el 4 agosto 1979 (Gentileza de Esther Polo)

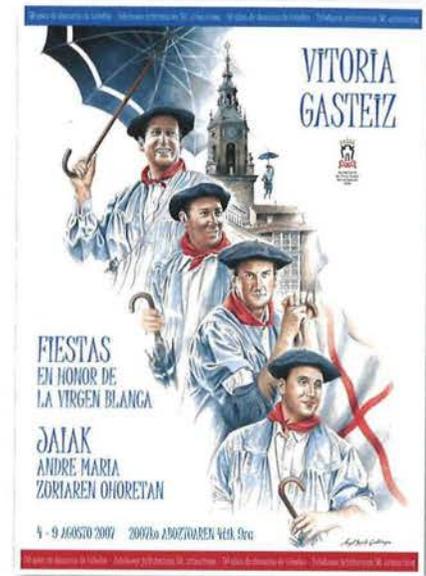


El caso es que el 10 de julio comunicó por carta al alcalde que se “jubilaba” de su papel como Celedón. La insistencia del alcalde y del ayuntamiento no consiguió que Isasi reconsiderara su postura. A toda prisa, ya que no había mucho tiempo, la Comisión de Blusas —todavía no habían entrado en acción las neskas—, decidió proponer a Iñaki Landa como sucesor de Isasi. Con la aquiescencia del grupo iniciador de la bajada y el asentimiento de la corporación municipal, un nuevo Celedón se ponía en órbita para venir a Vitoria del 4 al 9 de agosto.

Pero la vida continuó para José Luis Isasi, con su familia, su trabajo y sus aficiones. Viviendo el chupinazo muy de cerca —no hubiera podido ser de otra manera— y el día grande de nuestras fiestas. Después, tocaba viaje a Cullera, a disfrutar del relax que proporciona el Mediterráneo. Años después de su “jubilación” como Celedón llegó la otra, la de su trabajo. Y, de la misma manera, José Luis se adaptó a la nueva situación no cediendo ni un minuto al aburrimiento. Disfrutó de la familia, amigos y aficiones como lo hacen los que saben aprovechar al máximo cada momento de la vida (una asignatura que debiera impartirse ya en las guarderías).

El miércoles 25 de abril de 2007, en vísperas de San Prudencio, Isasi sufrió un derrame cerebral. Fue trasladado al hospital de Santiago donde fue recuperándose para ingresar a primeros de mayo en Leza. En el transcurso de su enfermedad hubo momentos de optimismo y otros de todo lo contrario, como suele suceder. Pero su estado de salud le impidió compartir con sus sucesores Iñaki y Gorka el chupinazo

de ese año, importante en la historia de nuestras fiestas por conmemorarse el 50 aniversario del descenso de Celedón. Sí estuvo presente su figura en el cartel de fiestas de ese mismo año, diseñado por su amigo Ángel Benito Gastañaga, en el que aparece junto a Enrique Orive, Iñaki Landa y Gorka Ortiz de Urbina.



Cartel de Fiestas 2007 (Autor Ángel Benito Gastañaga)

El día 19 de septiembre José Luis nos dejaba. Al día siguiente, la parroquia de Santa María de Los Ángeles se quedó pequeña para acoger a la multitud que acudió al templo de la calle Bastiturri para decir adiós a Isasi. Hubo un momento especial, emocionante, que protagonizaron los celedones Iñaki y Gorka llevando al altar las prendas festivas de José Luis sonando de fondo la inmortal pieza Celedón. La emoción que embargó a todos los presentes era tan densa que se podía palpar.



Al terminar la ceremonia, su amigo del alma Jesús Jiménez, el Chato, expresaba el sentir propio y el de su cuadrilla de toda la vida:

«Ha sido duro, perdemos a un buenísimo amigo, pero era tan majo que se ha ido a cuidar de todos».

Por su parte, el fedatario de la actualidad gasteiztarra Iñaki Zarrajería plasmó el sentir general en su tira diaria La Ilustración, en el diario El Correo.

Fue la despedida de una ciudad a uno de sus hijos... predilectos. Pero de eso se hablará más tarde.



La Ilustración-Iñaki Cerrajería (El Correo 20 septiembre 2007)

CAPÍTULO V

ISASI, UN HOMBRE CON SENTIDO DEL HUMOR (importante tenerlo... y mantenerlo)

Ya se ha hablado antes de la parodia que durante años se organizó como parte importante de la becerrada del Día del Blusa. El nombre mismo del grupo que se ocupaba de llevarla a cabo, Los Chufas, constituía un anticipo acerca de la quejencia de sus miembros a la fiesta y a la juerga, actividades humanas que son invariables sin un elemento indispensable: el buen humor. E Isasi, como "socio" de ese club, tenía un gran sentido del humor. En calidad y en cantidad; por eso se podía permitir el lujo de derrocharlo y de regalarlo a todos los que con él convivían.

Resulta difícil catalogar el tipo de humor que desarrolla una persona. Existen diferentes clasificaciones según los exper-

tos e, incluso las hay de carácter psicológico... en fin, que el que esto escribe acaba perdiéndose entre tanto concepto, tipo y subtipo.



Tándem Tirabeque-El Chato
(Gentileza Conchi Eguíluz)



Por eso voy a recurrir a alguien que calificó con sencillez y contundencia por igual a José Luis Isasi en base a su sentido del humor. Se trata de Luis Mari Sánchez Íñigo, ya mencionado, y que en una deliciosa entrevista que mantuve con él el pasado mes de febrero me resumió: «Isasi era un "guasón serio", que son los que tienen clase de verdad». Hacía referencia a los comentarios hilarantes con los que se arrancaba con frecuencia manteniendo en todo momento un tono serio, incluso grave.

Ni que decir tiene que esta circunstancia acentuaba, si cabe, la gracia del chascarrillo. El mismo Luis Mari recordaba entre risas la ocasión en la que tras ganar el Celedón de Oro de 1974, fue visitado en Baiona, donde vivía exiliado, por el resto de iniciadores de la bajada de Celedón y sus esposas para celebrar con él el premio. De paso, aprovecharon la ocasión para subir al monte Larrun, cerca de Askain, en el curioso tren que asciende hasta la cumbre. Mucha animación, buen humor y, de repente, todos se fijan en Tirabeque que, a su aire y con uno de sus zapatos en la oreja, mantenía una fingida y seria conversación con vaya usted a saber quién. Carcajadas de todos los presentes que, una vez más, constataban el especial e inacabable sentido del humor de José Luis. Humor sano, con cierta sorna y, a veces, con buena dosis de retrans-



Esther y José Luis-Bodas de Plata
(Gentileza de Ether Polo)

ca. Como la que demostró en la nota que añadió a una fotografía tomada en Cullera y en la que aparecen Esther y José Luis y que me parece un remedo picaresco de las muletillas de obligada inserción en publicaciones del período franquista. En la foto se puede leer «25 años de paz».

Con motivo de su fallecimiento, El Correo publicó unas impresiones del propio Isasi que habían sido publicadas con anterioridad en la Gaceta Municipal en las que mencionaba el "trágico" final del muñeco Pepito (acabó las fiestas de 1957 colgado de un árbol de La Florida y luego se perdió su pista). José Luis dejaba un último encargo: «si alguien conoce dónde está depositado, que lo comunique al 112».



CAPÍTULO VI

ISASI-CELEDÓN
(la persona y el personaje)

No hay ninguna duda de que la “bajada” de Celedón es un elemento central de las fiestas de Vitoria, a pesar de que tiene lugar justo en el momento del comienzo de las mismas. Pero si alguien cree que se trata de un rito ancestral, está equivocado. Y si se lo han dicho, le han informado muy mal, ya que el descenso de Celedón no registra más que 62 ediciones a día de hoy. No es, por tanto, algo de toda la vida como pudiera pensarse. Fue una iniciativa que nació en un momento en el que Vitoria empezaba a ser menos “pueblo” y más “ciudad”. Por eso me llama la atención que Celedón “bajara” por primera vez con su atuendo y maneras más bien rurales a una población, su amada Vitoria, que comenzaba su camino, imparable, hacia la modernidad de la mano de las políticas desarrollistas de la época.

Jesús Prieto Mendaza, antropólogo vitoriano que ha escrito mucho y bien sobre las componentes que intervienen en los fenómenos festivos de aquí y de otros lugares, dice en su trabajo *Blusas y Neskas*. Cuando la amistad se hace fiesta que ésta «es relación, interacción, intercambio, socialización. De ahí que sea uno de los instrumentos más poderosos para generar identidad grupal, para regenerar el tejido social». Pues bien, antes de 1957 ya existía el chupinazo como momento iniciador de las fiestas vitorianas.



Descenso de Celedón 1966
(J. L. Barroso-AMVG)

Muchos de los congregados en la plaza encendían el puro y se cantaba y bailaba en cuanto la Banda Municipal se arrancaba con el inmortal Celedón de Mariano San Miguel. Supongo que ese acto también generaba identidad grupal y sentimientos de pertenencia a una comunidad. Al menos no hay motivo para pensar lo contrario. Entonces, ¿qué aportó el descenso de Celedón a partir de 1957 a lo que ya se venía celebrando? Sencillamente, la personificación misma del personaje mítico. Primero, en forma de muñeco, bajando de los cielos (de la gloria, como en las aleluyas de Mecachis y López de Uralde). Después, ya a pie de calle, como un tipo simpático de la Llanada Alavesa, de carne y hueso, campechano y con cla-



se, que con un cigarro puro de considerables dimensiones se pasea saludando a sus conciudadanos (que le abren camino, como recuerda José López de Maturana “Matu”, uno de sus fieles escoltas con traje de gala).



Celedón con la Policía Municipal de gala, hacia 1973 (J. L. Barroso-AMVG)

Ahí está José Luis Isasi, el mismo que luego, ya en la balconada, arenga a la población animándola a dar rienda suelta a las ganas de jota y jarana. Y ahí es donde se incrementa de forma exponencial la interacción de la que habla Prieto Mendaza. Es el mito, sí, pero un mito con blusa y txapela que sonríe a diestro y siniestro sonriendo y meneando el paraguas invitando a disfrutar de las fiestas de la Blanca. El gentío responde cantando y saltando a Celedón y, lo más importante, identificándose con él. Eso sí que es interacción, interconexión o cualquier concepto que empiece por “inter” que a ustedes se les ocurra.



Hacia 1967 J. L. Barroso-AMVG)

Pero claro, por múltiples razones, no todo el mundo acierta a prender ese chispazo imprescindible que haga estallar de alegría a la multitud. José Luis Isasi fue el primero que se puso a ello. Y lo consiguió con éxito clamoroso. Por eso, durante muchos años, Celedón fue sinónimo de Isasi y viceversa.

Pero, ¿por qué la cuadrilla autora intelectual y material del descenso “celedoniano” eligió a Tirabeque para materializar al personaje mítico?

«Elegimos a Isasi porque era, no sé, el más alto, con mejor pinta, de mayor desparpajo...». La declaración es de Jesús Jiménez el Chato, uno de los nueve “magníficos” y gran amigo de Isasi como ya se ha dicho.

Parece ser que Luis Mari Sánchez Íñigo también incidió en lo de la estatura y, además, en la hermosa nariz que presidía su rostro. Como se ve primaron las características físicas del elegido, que representaban perfectamente las de un personaje



José Luis Isasi y Jesús Jimenez, el Chato-4 de agosto de 2006, inauguración de la nueva plaza de toros (Gentileza de Conchi Eguíluz)

de aldea alavesa con el añadido del desparramo, mencionado por el Chato. Sin darle muchas más vueltas, se eligió a Isasi, como ya se ha dicho. Vamos, que no se necesitó una selección de personal, ni organizar un casting. Algo decía a aquella cuadrilla de amigos que Tirabeque iba a ser para muchos vitorianos y vitorianas, Celedón. Y así fue.

José Luis Isasi reconoció siempre que haber personificado a Celedón fue importante en el devenir de su existencia. Y que fue un orgullo para él. En 1964, confesaba a Cayo Luis Veja Murguía en El Correo Español-El Pueblo Vasco que cada año tenía más ilusión. Y describía de la siguiente manera su paso entre el público camino de la balconada de San Miguel (antes, del balcón del ayuntamiento): «Como los Reyes Magos: los padres dicen a sus hijos que me toquen, me piden que diga algo a los niños, que los acaricie... en ese momento se me saltan las lágrimas. Se siente a Vitoria...». No hace falta decir que, hoy en día, la escena descrita con padres y ni-

ños no es fácil de imaginar. También sobra comentar que a lo de tocar a Celedón se le da hoy otras connotaciones.

Diez años después, con motivo del Celedón de Oro de 1974 declaraba al periódico Norte Expres: «... cada año, cuando llega el momento, es mayor la ilusión y la emoción, y más fáciles las lágrimas... cuando uno se asoma a su Vitoria y cruza entre sus gentes. Porque yo, palabra, en esos momentos no soy Isasi. Soy "Celedón"».



Retrato de José Luis Isasi-Autora, su nieta Eider Serna Isasi

Resumiendo, con respecto a su personaje de Celedón, José Luis Isasi tenía ilusión, sentía emoción, profesaba cariño a Vitoria y a sus conciudadanos. Si a eso unimos su buena percha, una sonrisa muy particular y el saber estar imprescindible, ¿qué podía salir mal? Absolutamente nada.



CAPÍTULO VII

ALGUNAS COSAS ACERCA DE ISASI
ISASI Y LOS ENCIERROS... DE VITORIA

Sí, de Vitoria. Allá por 1964 el concejal de festejos Elías Aguirrezabal lanzó la idea de organizar encierros de reses bravas en las fiestas de La Blanca. La prensa local pulsó la opinión de diversos "agentes" sociales que pudieran estar relacionados con la iniciativa, tales como blusas, presidentes de la Peña Taurina Vitoriana y Club Taurino Alavés, etc. También se pidió la opinión de José Luis Isasi porque, como Celedón, su opinión era digna de ser tenida en cuenta. Y, ¿cuál era ésta? Pues un rotundo sí a la idea porque supondría un auge extraordinario a las fiestas de Vitoria.

No hace falta decir que, al final, la idea no cuajó y el planteamiento de Elías Aguirrezabal decayó.

LA CARTILLA DE AHORROS DE CELEDÓN



Existe una libreta de ahorro ordinaria abierta en la que fue Caja Provincial de Ahorros de Álava. La cartilla se formalizó por iniciativa de la mencionada entidad y

Don	FECHA	PESETAS (en letra)	IMPOSICIÓN Pesetas Cts	REINTRO Pesetas Cts	SALDO Pesetas Cts
	4 AGO 1964	Cien Celedón	100.-		100.-

no está a nombre de José Luis Isasi; el beneficiario es Celedón. La cartilla se formalizó el 4 de agosto con una imposición de 100,00 pesetas que, al parecer, se repetiría año tras año por el mismo importe, según contaba Isasi en la prensa de 1974. La cuestión es que no hubo más imposiciones. José Luis, con su buen humor, decía que, tal vez, con los intereses, Celedón sería ya rico.

ZAPE Y CELEDÓN, VIVOS DE MILAGRO

Allá por 1966, en el escaparate de un céntrico comercio vitoriano, se expusieron sendas reproducciones en terracota de los rostros de dos conocidísimos vitorianos: José Ramón Jiménez "Zape", famoso humorista vitoriano y José Luis Isasi "Celedón". La autora de las esculturas, una conocida artista vitoriana, Merche Vegas. Hay que decir que días antes de exponerse las figuras, había tenido lugar en el comercio en cuestión una liquidación de géneros textiles.



Pues bien, va Zape y le espeta a José Mari Sedano (que es quien lo contó en Norte Expres):

«—Te advierto que Isasi y yo vivimos de milagro.

—¿...?»

—Si llegan a poner nuestras cabezas en el escaparate dos semanas antes, nos “li-quidan” ...»

COMO UN MINISTRO O ALGO ASÍ

En una entrevista realizada por Ulpiano Duque, Esther Polo afirmaba que, a sus hijas, cuando llegaban las fiestas, su padre les parecía una suerte de ministro o algo así. José Luis, terciando en la conversación se arrancaba: «Desde luego dudo mucho, sin menospreciar a nadie, que para recibir a un ministro se reuniera tanta gente en la Plaza España.»

CARNAVALES

A José Luis Isasi le encantaban los carnavales. Pero siempre, como en otros muchos aspectos, a su aire. Al margen de comparsas más o menos organizadas, a él le gustaba celebrar las Carnestolendas con una cuadrilla de ocho o diez amigos de toda la vida, poner en práctica una idea que estudiaban y planificaban tomando unos vinos o en el transcurso de alguna cena o merienda. José Luis, que era un manitas, solía ocuparse de cuestiones tales como gorros, en sus diferentes modalidades, armas, herramientas, etc. Casi todo hecho a mano (la cuadrilla de amigos recurría al comercio especializado lo menos posible y prefería tirar de ingenio y manualidades varias) y con la cola-

boración indispensable, por supuesto, de las esposas de los comparseros en lo referente a vestidos y demás prendas. Esther Polo sabe mucho de ello, sin duda.

La trayectoria carnalera de Tirabeque fue muy larga y duró hasta el mismo año de su fallecimiento. Su última salida tuvo lugar el mismo año de su fallecimiento, 2007.

La fotografía que ilustra este comentario muestra a unos caballeros que portan un brazalete con el que se identifican como recaudadores del IVA, impuesto recién establecido en su momento. La “víctima” es nada más y nada menos que Antonio Escobar, hostelero que ofició con elegancia y empaque en el recordado bar La Bodega, en la calle Florida. El tasquero, con cara de resignación, entrega la pasta a los “recaudadores” entre los que se encuentra, cómo no, José Luis Isasi, justo a su lado.



Los recaudadores del IVA oficiando en La Bodega (Gentileza de Esther Polo)

CORRIDAS DE FÚTBOL

Sí, está bien transcrito. Unos cuantos miembros de Los Chufas junto a otros amigos solían amenizar el viernes santo



con esta actividad, consistente en un partido de fútbol que se jugaba en la plaza de toros de Vitoria. De ahí el nombre del festejo. Pero no quedaba ahí la cosa. Los jugadores iban equipados con gabardinas vueltas del revés, con los cuadros del forro a la vista. Ahí estaban Isasi, su hermano Santi, el Chato, Relojos... y como árbitro Javier Cameno, cuyas actuaciones solían ser muy criticadas por los dos equipos, lo cual da que pensar. En alguna ocasión, por diferentes circunstancias, no fue corrida de fútbol, sino “partido” y tuvo lugar en el que fue campo de fútbol del C. D. Vitoria, en Urarte, Abetxuko, donde los jugadores

de los dos equipos quisieron tirar al Zadorra al colegiado, el citado señor Cameno.

Fuera en la vieja plaza de toros o en Urarte, el evento de cada viernes santo se saldaba con muy buen humor y con la correspondiente reunión gastronómica.

Otra actividad “medio deportiva” que organizaban José Luis y sus amigos era el Tour o Rally Kaskorrero, consistente en una salida por los alrededores de Vitoria en bicicleta con disfraces y con muy buen humor y que terminaba con el consabido almuerzo de hermandad.



Partido de fútbol en Urarte. Isasi es el tercero por la derecha de pie (Gentileza de Javier Cameno)



Alineación de una Corrida de Fútbol. El primero a la izquierda, Shanti, hermano de José Luis (Gentileza de Javier Cameno)



Tour Cascorrero 1963-Gentileza de Ángel Sáenz Velilla



Tour Cascorrero (Gentileza de Conchi Eguiluz)



CELEDÓN Y LOS ALCALDES DE VITORIA

Como ya se ha dicho, José Luis Isasi fue el encargado de abrir el período festivo gasteiztarra encarnando a Celedón en 22 ocasiones. Y en todas las ediciones de la “bajada” uno de los protocolos ineludibles ha sido, y es, saludar a las autoridades. Antes, en el balcón de la casa consistorial. Desde 1971, en la balconada de San Miguel.

De la misma manera que la llegada de Celedón ha asistido a los múltiples cambios sociológicos, económicos y costumbristas que con los años ha tenido la vieja Vitoria, el propio Celedón ha saludado a los alcaldes que sucesivamente han ido ostentando el supremo cargo municipal. Nada menos que seis alcaldes tuvieron el honor de abrazar a José Luis Isasi después de que éste les anudara el pañuelo rojo a modo de pistoletazo de salida de unos cuantos días de juerga y jarana.

A Luis Ibarra Landete le tocó dar el visto bueno para que los nueve promotores llevaran a cabo la idea que sobrevolaba sus cabezas de hacer descender al mítico Celedón. Aunque según cuenta José Mari Sedano, la autorización no estaba exenta de cierta desconfianza, manifestada en su apostilla: “No hagáis ninguna burrada”.



Imponiendo el pañuelo al alcalde Manuel M^a. Lejarreta-4 agosto 1966 (ARQUÉ-AMVG)

Venancio del Val menciona en su obra Celedón. De la realidad al mito que don José Miguel de Barandiarán, en su búsqueda de datos acerca del origen del mito de Celedón obtuvo el testimonio de Pablo Ibarra, que regentó durante muchos años el comercio de ropa y confección Ibarra, que estuvo ubicado en la Plaza Nueva, 29 con acceso también desde la Plaza de la Virgen Blanca, 9. Es decir, el local que muchos años después ocupó la librería Herrikoia, luego el bar restaurante Baztertxo, convertido hoy en día en Morro Fino. Pues bien, este conocido comerciante facilitó al padre de la etnografía vasca el dato de que Celedón, el de la canción, fue un vecino de Vitoria que construyó o reedificó una casa en la calle Zapatería. Esta pista resultó fundamental para que Venancio del Val siguiera la línea de investigación que le condujo al vecino de la “Zapa” Juan Celedonio Anzola. Quién iba a decirle al señor Ibarra que su nieto Luis sería el alcalde que asistiría por vez primera al descenso de Celedón, el personaje por el que le preguntaron allá por 1925. Parece como si, a veces, las circunstancias se enrollaran sobre sí mismas generando curiosas coincidencias.

En fin, que el alcalde Ibarra no presidió, sino que asistió desde su cargo —entendiendo que la bajada sólo la puede presidir Celedón— en las ediciones de 1957 a 1965.

Manuel María Lejarreta Allende departió con Isasi en el balcón del ayuntamiento, primero, y en la balconada de San Miguel después, desde 1966 hasta 1971.

José María Mongelos Osarte sólo lo hizo en dos ocasiones, en 1972 y 1973. Después, ostentó el cargo José Casano-



va Tejera, durante 3 “bajadas”: de 1974 a 1976. Alfredo Marco Tabar, otros dos años (1977 y 1978). Y, por fin, José Ángel

Cuerda asistió al último año de Isasi como Celedón, en 1979.

CAPÍTULO VIII

EL RECONOCIMIENTO DE SU CIUDAD Y DE SUS CONCIUDADANOS

HIJO PREDILECTO DE VITORIA-GASTEIZ

El 23 de mayo de 2008 se hizo entrega a la familia de José Luis Isasi del distintivo de Hijo Predilecto de Vitoria-Gasteiz a título póstumo. El acto, muy concurrido, tuvo lugar en la Casa Consistorial y estuvo presidido por el entonces alcalde Patxi Lazcoz.

Pero el acuerdo de concesión del galardón venía de atrás. Concretamente, del mismo día del fallecimiento de José Luis, cuando el ayuntamiento aprobó en sesión plenaria por unanimidad de todos los grupos políticos concederle la distinción “por su participación en la creación, y difusión como símbolo festivo de la ciudad de la figura de Celedón, personaje al que encarnó durante 22 años”.

Una explicación breve pero llena de significado como corresponde a lo que anidaba en el sentir de todos los munícipes y, sobre todo, en el alma de tantas y tantos vitorianas y vitorianos que a millares saltaron, bailaron y cantaron durante 22 años cuando Isasi encendía el motor de arranque de nuestras fiestas.

UNA CALLE PARA CELEDÓN

Transcurridos seis años desde que el primer Celedón de la historia nos dejara, el ayuntamiento acordó denominar Calle

de José Luis Isasi a una de las nuevas vías abiertas en el polígono residencial de Es-maltaciones. La verdad es que al hecho no se le dio demasiada publicidad, hasta el punto de que Esther, su viuda, se enteró por un vecino que paseaba por la zona cercana a Olárizu y se topó con la nueva componente del callejero vitoriano. Javier Cameno, presidente de la Institución Celedones de Oro en aquellos años, recuerda que él y su junta directiva se enteraron también por casualidad.

Pero a falta de un acto más protocolario y oficial, se puso en marcha la maquinaria manejada por la citada institución y la Comisión de Blusas y Neskas de Vitoria-Gasteiz.



Inauguración de la calle José Luis Isasi el 23 de noviembre de 2013 (Gentileza de Javier Sedano)



Y así, el sábado 23 de noviembre de 2013 ambas entidades movilizaron sus huestes, acompañados de un buen número de amigos del titular de la nueva calle. Desafiaron la adversa meteorología y ofrecieron un sencillo pero sentido y emotivo homenaje a Isasi. Las flores para Esther de José Mari Sedano, el responso de Rafael Mendialdúa y el aurreku interpretado por José María Bastida "Txapi" y José Antonio Zabalza, bailado por Koldo Justo. Atentos, el citado Javier Cameno, Luis Izaga, presidente por aquel entonces de la comisión que engloba a blusas y neskas gasteizarras y, cómo no, los sucesores del homenajeado, Iñaki Landa y Gorka Ortiz de Urbina. Tampoco faltó un buen número de celedones de oro.



José Mari Sedano, Gorka Ortiz de Urbina, Esther Polo, Luis Izaga, Javier Cameno e Iñaki Landa-Sociedad Kakiturri 23 de noviembre de 2013 (Gentileza de Javier Sedano)

De esta manera, se "inauguraba" la calle dedicada a nuestro personaje. Después, muchos de los asistentes se reunieron en la sociedad Kakiturri de Ali para dar cuenta del almuerzo que preparó, entre otros, Iñaki Landa.

LA OPINIÓN DE "LA CRÍTICA"

Como a todos los seres humanos, a José Luis Isasi le tocó representar diversos papeles en su vida. Fue protagonista estelar como esposo, padre y trabajador; cosechó aplausos como blusa y ovaciones como amigo de sus amigos. Pero, además, tuvo el honor de hacer de Celedón, un papel cuya grandeza quizás sólo la pueda percibir quien siente las cosas de esta tierra. Y es aquí donde entran los críticos, como si de una obra teatral se tratara.

¿Qué dice la crítica de Isasi y de su papel como Celedón?

«Su porte, su físico, su saber estar y su amabilidad fueron virtudes que adornaron al primer CELEDÓN desde 1957 y durante 22 años» (Javier Cameno, Presidente de Honor de la Institución Celedones de Oro).

«... uno de esos personajes irrepetibles que hacen y crean ciudad, y que ha pasado a su historia en letras grandes» (Paco Góngora, en El Correo).

«Como personaje Celedón, ha sido el maestro que ha dejado un legado tan grande y emocionante, sabiendo estar en su papel todo el año» (Ricardo Sáez de Heredia, Abad de la Cofradía de la Virgen Blanca).

«Un hombre, siempre muy cercano los demás» (Kepa López de Abetxuko, de la Comisión de Blusas de 1980).

«Eres quien ha dado cuerpo y vida a una idea de inicio de fiesta única; mila esker, José Luis. Eres quien, durante muchos años, en mi infancia y en buena parte de mi juventud me ha hecho vibrar a



esa hora mágica, las seis de la tarde; mila esker» (Iñaki Pérez de San Vicente, presidente de Zeledon Elkartea, que acompaña a Celedón cada 4 de agosto desde 2007).

«Todos los Celedones han sido y son majos, pero Isasi fue el primero y el primero siempre se "queda" de una forma especial, sobre todo porque él era muy familiar (también Vitoria era más familiar)... era una persona siempre dada a la sonrisa y a la conversación agradable» (José López de Maturana, policía municipal de la escolta de Celedón desde 1964 a 2006).

«Lo recordaré siempre como una persona muy agradable, amigo de sus amigos, y sobre todo un espejo donde mirarse» (Gorka Ortiz de Urbina en Diario de Noticias de Álava).

«En septiembre de 2007 nos abandonó, pero sigo profesándole un gran cariño y le recuerdo y estimo como a un amigo de siempre. Gracias, José Luis Isasi» (Gorka Ortiz de Urbina, Celedón desde 2001)

CELEDÓN. EL ESPÍRITU DE UNA CIUDAD

Me apetecía saltarme la cronología de los hechos y he dejado para el final algo que ocupa, a mi modo de ver, un lugar muy destacado en nuestra ciudad. Me refiero a la figura de Celedón que preside la balconada de San Miguel. Un lugar testigo de tantos chupinazos y "bajadas".

El inolvidable cronista de la ciudad, Venancio del Val lo había repetido en muchas ocasiones, verbalmente y por escrito. En su ya citado trabajo, Celedón. De la realidad al mito, que vio la luz en 1996, Venancio reiteraba la idea que tantas veces había expuesto en la reflexión que a continuación se reproduce y en la que,



Iñaki Landa, Gorka Ortiz de Urbina y José Luis Isasi (Javier Mingueza- El Correo)

«Desde el momento en que me presentaron como su sustituto, Isasi se convirtió en mi maestro, mi referente, mi amigo».

«Cuando se acercaban las fiestas solíamos encontrarnos en La Unión, punto de encuentro y salida para la ronda que hacía Isasi y su cuadrilla. Comentábamos como iban las cosas, los preparativos de fiestas..., me transmitía mucha tranquilidad y confianza» (Iñaki Landa, Celedón desde 1980 a 2000).

como era norma en el autor, se dicen las cosas muy claras: «Celedón, en cambio, carece de un monumento que le personifique y le recuerde en Vitoria, donde en años recientes han sido instaladas otras figuras que carecen del significado y popularidad de aquél. La iniciativa ha sido expuesta reiteradamente, sin que haya sido acogida por el Ayuntamiento, que es el llamado a ello».

Así se despachaba —era su estilo, sin duda— el inolvidable Venancio del Val; todo muy clarito y sin dar lugar a demasiadas interpretaciones.



La verdad es que Celedón ya tenía su monumento, el que se inauguró el domingo 1 de agosto en 1971 en la localidad de Zalduondo, localidad donde nació Juan Celedonio Anzola, del que ya hemos hablado. Además de la representación del personaje, la escultura, obra de Juan Lope Andoategui con la colaboración de Fernando Buenaga, tiene a su pie una fuente en la que se "recrea" el milagro bíblico de la conversión del agua en vino, que tiene lugar el domingo anterior a las fiestas de Gasteiz.



J. L. Isasi en Zalduondo-Monumento a Celedón, 11 marzo 1972 (ARQUÉ-AMVG)

Pero volvamos al asunto: faltaba un monumento en Vitoria. Hubieron de pasar nueve años desde el "recadito" enviado por Venancio para que el ayuntamiento pusiera en marcha lo que hasta entonces había sido, tan solo, una antigua idea promovida por diferentes personas e instituciones.

Nadie mejor para ocuparse del diseño de la figura que Ángel Benito Gastañaga. Digo esto porque en el estudio de este prestigioso artista local tomó clases, durante unos cuantos años, José Luis Isasi, dando rienda suelta a su afición por la pintura. Para ello fueron necesarias unas cuantas sesiones fotográficas que José Luis aguantó con su proverbial buen humor. Y es que era indudable que el modelo debía ser él, el Celedón primigenio y más genuino. Recuerda Ángel Benito que hubo que trabajar a destajo para poder satisfacer el encargo municipal y que la obra pudiera inaugurarse antes de las fiestas. Muchos bocetos sacados de las fotografías previas, muchas horas de análisis de tal o cual perspectiva hasta que el diseño final estuvo hecho. Tocaba pasarlo a Javier San Miguel quien, en su taller de la calle Portal del Rey, moldeó en barro la figura. Después, Joseba Estarta se encargó de la fundición del bronce en el correspondiente molde. El monumento representativo de Celedón se finalizó en un tiempo récord para poder ser inaugurado el día 3 de agosto de 2005 en la balconada de San Miguel.



José Luis Isasi y *El Espíritu de una Ciudad* (Igor Azpiazu-El Correo)



Allí estuvieron los autores de la figura, representantes de los grupos municipales y, como no podía ser de otro modo, José Luis Isasi, bien acompañado de la familia y amigos, además de sus "sucesores" Iñaki Landa y Gorka Ortiz de Urbina. Cuenta Ángel Benito que aquel día Isasi estaba plétórico de ánimo y feliz, muy feliz.

La figura nos muestra a un Celedón asomado a la plaza que constituye el centro neurálgico de la ciudad de sus amores, al tiempo que dirige su mirada a la hornacina de la Virgen Blanca. En cuanto a la ubicación, no podía haberse elegido una

mejor: el escenario de tantas y tantas arengas festivas de Celedón. Creo con sinceridad que esa combinación de la imagen y su ubicación es insuperable.

Pero lo mejor de todo, quizás, esté en el título de la obra: Celedón. El espíritu de una ciudad. No hace falta extenderse mucho en este punto porque expresa y resume todo lo dicho hasta aquí.

Celedón es símbolo del espíritu de Vitoria y ahí, materializando esa simbología, estuvo y para muchos sigue estando, José Luis Isasi Montalbán.

BIBLIOGRAFÍA

Prieto Mendaza, Jesús (2012): *Blusas y Neskas*. Cuando la amistad se hace fiesta.

Sáenz de Ugarte, José Luis y Valle, Eduardo (1996): *Blusas, Vitoria*, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

Val, Venancio del (1996): *Celedón*. De la

realidad al mito, Vitoria, Fundación Vital Kutxa Fundazioa.

Revista Celedón (1923, 1934, 1987)

Diarios Pensamiento Alavés, Norte Expres, El Correo Español-El Pueblo Vasco, El Correo y Diario de Noticias de Álava.

AGRADECIMIENTOS

Gracias porque sin vuestra colaboración no hubiera sido posible este trabajo:

Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz

Santiago Arcediano

Ángel Benito Gastañaga

Javier Cameno

Iñaki Cerrajería

Conchi Eguíluz

Antonio Escobar

Marian Isasi

Iñaki Landa

José López de Maturana

Manolo Madrid

José Ángel Martínez Viguri

Gorka Ortiz de Urbina

Esther Polo

Luis Mari Sánchez Íñigo

Ángel Sáenz Velilla

Javier Sedano

Eider Serna



URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



Ayuntamiento
de Vitoria-Gasteiz
Vitoria-Gasteizko
Udala

Vital

FUNDACIÓN · FUNDAZIOA